

Reproducción social de las violencias y los miedos

María Teresa Suárez González¹
Juan Camilo Ruiz Salazar²

Resumen

Este escrito se centra en un acercamiento a la comprensión de algunas de las maneras en que se amplifica el miedo social, desde la idea de amenaza y restricción de las libertades de algunos cuerpos, en discursos noticiosos. La investigación cuya parte de los resultados de la primera fase, presentamos en este escrito, buscó indagar por las representaciones sociales que la prensa colombiana construye en relación con las violencias homicidas hacia los líderes sociales en 2018. Partimos de comprender que en la estructura de los corpus abordados, la ausencia de actores, la idea del fantasma y la explicación orgánica del fenómeno violento homicida, potencian la construcción de significaciones que guardan relación con la construcción cultural y social del miedo y que es reproducida en diversos discursos sociales, también, lo cual da cuenta de la insuficiente comprensión del fenómeno violento hacia las luchas sociales en Colombia, encarnadas en sus líderes asesinados.

Palabras-clave: Líderes sociales. Miedo social. Representaciones sociales.

Reprodução social da violência e do medo

Resumo

Este artigo se concentra em uma abordagem para compreender algumas das formas pelas quais o medo social é amplificado, a partir da ideia de ameaça e cerceamento das liberdades de alguns corpos nos discursos jornalísticos. A investigação, cujos resultados preliminares são apresentados neste escrito, buscou investigar as representações sociais que a imprensa colombiana constrói em relação à violência homicida contra líderes sociais em 2018. Partimos do entendimento de que na estrutura dos corpos abordados, a ausência de atores, a ideia do fantasma e a explicação orgânica do fenômeno violento homicida promovem a construção de significados que se relacionam com a construção cultural e social do medo e que se reproduz também em vários discursos sociais, o que explica a insuficiente compreensão do fenômeno violento para as lutas sociais na Colômbia, consubstanciado em seus líderes assassinados.

Palavras-chave: Líderes sociais. Medo social. Representações sociais.

¹ Doctora en Lenguaje y Cultura, Magistra en Lingüística, Comunicadora Social-Periodista. Profesora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, Colombia. E-mail: mariateresasuaresgonzalez@gmail.com.

² Doctor en Comunicación de la Universidad de La Plata, Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Frontera, Sociólogo de la Universidad Santo Tomás. Profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología Universidad de Antioquia, Colombia. E-mail: juanruizsalazar@gmail.com.

Social reproduction of violence and fear

Abstract

This paper focuses on understanding some of the ways which social fear is amplified, from the idea of threatening and restricting the freedoms of the bodies, in news discourses. The research is part of the results of a large investigation, in this writing we present, the social representations construct by the Colombian press in relation to homicidal violence against social leaders in 2018. We start from understanding that in the structure of the corpora addressed, the absence of actors, the idea of the ghost and the organic explanation of the homicidal violent phenomenon, enhance the construction of meanings that are related to the social construction of fear, and that is reproduced in various social discourses, also, which accounts for the insufficient understanding of the violent phenomenon towards social struggles in Colombia, embodied in their murdered leaders.

Keywords: Social leaders. Social fear. Social representations.

Introdução

*“Aunque mi vida no sea aniquilada en la guerra, algo de ella queda destruido en el momento en que desaparecen otras vidas y otros procesos vitales”
(Judith Butler)*

Este epígrafe de Judith Butler (2017) inspira, en buena medida, los renglones que siguen, acerca de las representaciones de los asesinatos de líderes y lideresas en la prensa colombiana en 2018, quizá porque como lo expresa la autora, las vidas que se aniquilan, terminan siendo también una condición de la existencia propia que a veces nos excede, sobre todo en los marcos de violencias homicidas distintas hacia otros que encarnan luchas particulares y a las propias que a veces son invisibles, por su condición de estabilidad social.

La frase de inicio nos lleva a pensar en las luchas, en la vida misma que pasa por el cuerpo y en las emociones como un aspecto que cada día cobra más vigencia en los estudios sociales. Estos “paisajes del pensamiento” como denomina Nussbaum (2017) a las emociones emergen en distintos momentos y situaciones y determinan las maneras como nos desenvolvemos en el mundo cotidiano, con implicaciones diversas.

Una de estas emociones es el miedo, cuyo origen es biológico y natural a los seres vivos puesto que permite su supervivencia. Pero también existen unos detonadores del orden social (Reguillo, 2000) y cultural (Ahmed, 2015) que inciden en su construcción, desde la externalidad de los sujetos.

El miedo, desde los estudios sociales, ha sido considerado uno de los síntomas del mundo contemporáneo, quizá porque este nos da cuenta de los grados de incertidumbre en los que nos movemos en la cotidianidad (Bauman, 2010; Bauman; Donskis, 2019) y que a veces nos desborda o, simplemente, no somos conscientes, precisamente por su reproducción social y cultural. Las implicaciones políticas de esta emoción guardan relación con lo político como dimensión de la condición humana, que se construye en la posibilidad de acción y de “estar juntos”, es decir en el reconocimiento de la diversidad, como forma de coexistencia (Arendt, 2011, 2019).

El miedo social y cultural está anclado a la idea de libertad, es decir, a la posibilidad de movimiento de los cuerpos dentro de determinados espectros. Precisamente, en sus reflexiones sobre la cultura política de las emociones y la construcción del miedo, Sara

Ahmed (2015) relaciona la idea de movilidad de los cuerpos con la construcción de libertades, dentro de las restricciones del modelo neoliberal. Desde esta perspectiva, el miedo se construye a partir de la regularización de movimiento de unos cuerpos (los amenazados) y la capacidad de agenciamiento de otros (quienes amenazan).

Esta reflexión puede complejizarse, también, desde los estudios del lenguaje y su relación con la cultura (Bruner, 1990) y en las negociaciones de significados que se dan en las narrativas y los procesos de interpretación, puesto que los significados se comparten en la cultura. De ahí que no puedan reducirse al ámbito privado, puesto que están mediados por las experiencias y las negociaciones compartidas en el marco de la cultura. Por esta razón, el vínculo entre emociones y lenguaje supera la mirada de los sistemas de signos, que aunque hacen parte de este, a veces resultan insuficientes para comprender la construcción de emociones en los discursos sociales, como consolidaciones de prácticas sociales significativas que circulan en las cotidianidades y dentro de las cuales se encuentran las noticias.

Los discursos sociales se construyen, se movilizan, se resignifican y tienen un anclaje en “modelos culturales” (Van Dijk, 2016). En estos damos cuenta de múltiples subjetividades que aprehendemos y aprendemos y que muestran formas diversas de entender la vida, es decir formas de construir nuestros sistemas de representaciones sociales, dentro de los que se encuentran la construcción de emociones vinculadas a las prácticas sociales significativas.

No se trata de mostrar solo que los discursos sociales, específicamente los noticiosos, orientan formas de entender esa realidad por su condición de veracidad que aún se les otorga en algunos grupos sociales, sino que su circulación puede complejizar las maneras en que asumimos como sociedades fenómenos como los que se relacionan con las violencias homicidas y cómo, también, construimos emociones con distintos fines.

Desde estas perspectivas, ubicamos el miedo como una emoción, vinculada a procesos de sujeción, es decir a la inmovilidad de algunos cuerpos, que en el plano discursivo (aunque no es lo único) puede llegar a ser generada desde la idea de la existencia de una amenaza violenta hacia esos cuerpos. Aquí puede encontrarse una de las formas de ejercicio de poder y de las violencias, puesto que este (el miedo) “funciona por medio del disimulo: se presenta como algo distinto de lo que es, de hecho, se presenta como si fuera un nombre” (Butler, 2004, p. 64): la seguridad.

La construcción cultural del miedo contribuye de modos diversos a la desestructuración de la capacidad de acción de sujetos en específico, vinculados a colectivos o a otras formas de asociación, quienes, en el caso que ocupa este estudio, reciben las violencias homicidas. El miedo, en tanto emoción que acompaña a los seres vivos para su supervivencia, también se construye y potencia a través de los distintos significantes que emanan de la cultura y de los procesos históricos.

El tiempo y los discursos del miedo

Para que el miedo tenga sentido, socialmente se instala en la relación con el tiempo, como construcción social y como idea hegemónica en la que su movilidad es lineal (al menos para buena parte del pensamiento occidental). Su construcción metafórica orientacional, divide el plano de la vida en pasado, presente y futuro, donde el primero queda atrás y el futuro, adelante (Lakoff; Johnson, 1980). Así, los sujetos orientan sus acciones del hoy hacia adelante, el futuro. El futuro se puede constituir como riesgo y, puede activar el miedo, por su condición de incertidumbre. Es decir, que uno de los detonantes del miedo se puede encontrar en el presente como productor de futuros específicos.

Esta noción del miedo no es absoluta, pues depende de sujetos, colectivos y de las ideologías compartidas frente a los futuros deseados, donde se establecen los límites de las libertades, en plural, pues no se trata solo de la noción filosófica, sino de marcos de acción aceptables de acuerdo con los futuros que colectivos y sujetos se plantean. Así, por ejemplo, desde el modelo de desarrollo, un proyecto minero, representa el futuro de bienestar y crecimiento económico para un colectivo de sujetos, quienes no percibirán ningún tipo de miedo frente al proyecto. A su vez, en contraposición, también algunos de los sujetos en el territorio donde se realicen las actividades mineras, encuentran en ese proyecto el miedo por la destrucción de su estilo de vida, de los recursos que permiten la vida en el futuro.

La linealidad del tiempo es factor fundamental en el desarrollo y funcionamiento del miedo, los lugares del discurso por lo tanto son, también, elementos fundamentales para su anclaje en los grupos sociales y escenarios de disputa constante. Así, por ejemplo, quienes concentran la distribución del poder tanto en los niveles administrativos, como mediáticos, cuentan con escenarios propicios para reproducir formas diversas del miedo.

La linealidad del tiempo, en relación con el miedo, actúa en diversos sentidos y momentos de la vida de los sujetos y los colectivos, desde la educación primaria y una suerte de guión de vida (incluido el matrimonio, por ejemplo) hasta la consolidación de proyectos colectivos en los territorios. Es decir, aquella linealidad de la que hablamos interviene el sentido y la producción de este en casi todas las esferas de la vida, hasta la muerte. Se trata, por lo tanto, de la composición del campo de acción de las libertades.

El miedo se instala en la muerte “de la libertad”, aquella que llega por fuera de lo planeado o planteado como “normal” e interrumpe las posibilidades que se habían planteado para un futuro específico de desarrollo. El miedo es el derrumbe de lo que se considera cierto, estable en el mundo.

Así, comprender el miedo, y sus detonantes, implica la comprensión de una forma de construcción del tiempo lineal, en la que se establece un futuro deseado, al cual se quiere llegar y que, a su vez, puede ser interrumpido por diversos fenómenos, actores o procesos, estos son los detonantes del miedo, aquellos que pueden intervenir y evitar el futuro planeado, soñado o buscado. Así, el discurso del miedo, por lo general se instala en la idea de pasado, que es actualizado en el presente para funcionar como mecanismo de sometimiento frente a futuros posibles no deseados (Ruiz, 2020), aunque no es lo único.

36

Violencias y miedos que se construyen

De manera general entendemos que las violencias suponen ejercicios de sujeción que unos cuerpos realizan sobre otros y que como lo plantea Balibar (2018), al ser llevado al extremo, convierte a las personas en “objetos”, o como lo expresa Segato (2018) transmuta la vida y su vitalidad en cosas. El miedo que moldea las libertades se transforma rápidamente en el mecanismo de sujeción de la libertad, no solo de la movilidad de los sujetos, sino de la objetualización que se hace de la vida. Los ecos que dejan las violencias homicidas pueden estar relacionados con la inmovilidad de los cuerpos sociales que se construye desde la idea de la amenaza, con la restricción de acción de sujetos y colectivos, cosificación de cuerpos asesinados de forma “ejemplarizante”, que evidencian los costos de desbordar las libertades que, desde lugares de concentración de poder, se establecen y constituyen.

De ahí que esta reflexión se sitúe en dos aspectos centrales que intentan dar cuenta de la construcción del miedo social, con una amplitud de réditos para el orden del poder,

cuyas matrices coloniales han marcado nuestra vida en sociedad, específicamente en Colombia. Una desde la ausencia de actores discursivos propiciatorios, la reiteración de la amenaza a unos cuerpos sociales; y la explicación orgánica que del fenómeno violento se hace, mediante la construcción de metáforas de biologización.

El camino transitado

La primera fase de la investigación correspondiente al año 2018, tuvo un registro de 59 noticias del diario El Tiempo y 82 de El Espectador. En este análisis no se incluyeron los artículos de opinión, en razón al interés por estudiar la noticia como discurso. El criterio de búsqueda estuvo enmarcado en las unidades frásicas “asesinato de líderes sociales”, “líderes sociales”, no solo en los titulares, sino en el cuerpo de la noticia impresa en general.

Para los fines del presente artículo se presenta una parte de los hallazgos de la primera fase, es decir de las noticias estudiadas en 2018, mediante los siguientes pasos:

37

Paso 1. Reconocimiento y rastreo de materialidades del corpus de análisis

El procesamiento de la información recolectada se dio a partir de la elaboración de dos bases de datos (en Excel): una cualitativa y otra hemerográfica. En el primer caso, la cualitativa, permitió organizar la información y codificar cada noticia de acuerdo con la procedencia: *EE* para *El Espectador*, *ET* para *El Tiempo*, tal y como se presenta en la tabla 1. Igualmente, permitió normalizar el corpus en su conjunto.

Esta base de datos permitió identificar titulares y ubicar en una segunda base hemerográfica la noticia completa a la cual hace referencia el código y el titular.

La primera base de orden descriptivo permitió identificar también los recursos y estrategias discursivas asociadas a los tipos de luchas sociales, las formas en que discursivamente se construye la víctima y el victimario mediante procesos discursivos de elisión, supresión, y transformación discursiva, entre otros (Pardo, 2007).

Paso 2. Aproximación descriptiva y analítica del corpus de estudio

Este paso permitió la construcción conceptual de los aspectos que iban emergiendo del corpus: construcción del miedo, explicación orgánica a los fenómenos de violencias, los lugares comunes y la despolitización de las luchas.

Con base en la información de la base de datos, se procedió a identificar los sentidos sobre los cuales se construyeron los núcleos duros de las representaciones y que corresponden a frecuencias, metáforas, metonimias y las relaciones semánticas que se construyen en lo abordado.

Paso 3. Construcción del contexto material del fenómeno social en análisis

En este paso se llevó a cabo la construcción y el reconocimiento de casos de asesinatos de líderes y lideresas en el 2018, a partir de información secundaria de informes de Somos Defensores y Vidas Silenciadas, de donde se reconocieron en el primer caso 158 casos con sus descriptores del evento, en el caso de Vidas Silenciadas se rastrearon 114 casos. Al homologar las dos bases se generó un registro de 191 casos de asesinatos de líderes y lideresas.

A partir del análisis de los casos se rastreó para cada uno de ellos, en la medida que la información lo permitió, las luchas políticas de cada uno de las y los líderes para la configuración de categorías emergentes que permitiera leer las luchas y formas de resistencia que las y los líderes asesinados representaron, (para ampliación de esta información véase Suárez, Ruiz et al, 2023).

38

Paso 4. Triangulación de las dos bases construidas

A partir de los resultados obtenidos en las dos bases de datos se construyó un análisis relacionado con las tres violencias (subjetiva, objetiva y simbólica), a partir de la cual se permite la abstracción y explicación del fenómeno del asesinato de líderes y lideresas en Colombia en el año 2018, desde una perspectiva analítica y crítica.

La metáfora del fantasma como potencia de la incertidumbre

Para esta reflexión se tomó como base algunos ejemplos de titulares que permitieron explicar la construcción y amplificación del miedo, desde los procesos de exclusión de actores discursivos³, las maneras como se nombran (nominación) que sirven

³ Desde los Estudios Críticos del Discurso (ECD) se asume el actor discursivo como la persona que es representada como agente o paciente de distintas acciones (Van Leeuwen, 1986) dentro del discurso y es posible evidenciarlo desde la presencia de voces y la nominación. Este último aspecto se construye desde procesos discursivos de inclusión y exclusión de actores, aunque se visibilicen las acciones con las que se vincula semánticamente en el discurso.

para potenciar el miedo, desde la idea del fantasma y su capacidad de agenciamiento (libertad propia sin que sea detectable) para ejercer las violencias homicidas, la cual alimenta un concepto metafórico sobre el cual estructuramos nuestra realidad acerca del “prototipo de causación” en donde “el agente tiene un plan para cumplir su objetivo” (Lakoff; Johnson, 1980, p. 110) en este caso, el objetivo último es el asesinato del líder o lideresa social, para construir una idea de anulación de las luchas, mediante los asesinatos ejemplarizantes y selectivos.

La exclusión opera desde la ausencia de formas de nominación del actor que propicia la acción violenta, o desde la metáfora del fantasma que dificulta su identificación y potencia las incertidumbres acerca de su procedencia, de su aparición, pero no de las acciones violentas. Esta exclusión de actores no implica una regulación del hecho violento, todo lo contrario, quizá ahí radica una de las potencias del miedo.

Las construcciones históricas y culturales del miedo están en relación con la idea del fantasma, la cual se nutre de distintos significantes, que lo asocian semánticamente con lo difícilmente detectable y con una sobre determinación de su acción, posibilitada por su capacidad de camuflarse en distintas superficies.

Tabla 1: Actores discursivos

Codigo	Titular	Fecha
EE104	Bajo constante amenaza	12 de septiembre, 2018
ET003	Líderes sociales en peligro	4 de febrero, 2018
EE104	¿Quiénes amenazan a los líderes sociales? El fantasma detrás de las “Águilas Negras”	12 de septiembre, 2018
ET049	Si confiesan, verdugos de líderes sociales recibirán beneficios	10 de julio, 2018
EE74	“Nos ha desbordado la seguridad a líderes sociales”: Diego Mora	9 de julio, 2018

Fuente: Datos de la Encuesta

Como se aprecia en la tabla 1 la constante es la ausencia de autores propiciatorios de los asesinatos (por su ausencia de rostro y nominación se transforman en una suerte de fantasma). El foco está en las acciones de “asesinar”, “amenazar” y “confesar” y en las víctimas “líderes sociales”, metonimia del “todo por las partes” (Lakoff; Johnson, 1980) que agrupa los distintos trabajos y formas de acción de las personas con arraigo en los territorios y que cuenta con amplio reconocimiento de las comunidades (Ávila, 2020). La estrategia

de homogeneización diluye esas luchas e instala a las víctimas como un todo, sin posibilidad de diferenciación, que posibilite ampliar la mirada del fenómeno en clave del sistema.

La violencia expresada desde procesos de activación de unos actores (los violentos) cuyo rostro se oculta (bien sea porque no se nombran o porque solamente se nombra el fenómeno violento) y que son representados con amplia capacidad de acción, contrasta con la pasividad expresada en quienes reciben las acciones (Balibar, 2018) y pone en el foco a quienes, por su actividad política, o social, son los amenazados. Es como si el acto violento correspondiera semánticamente a una operación instrumental, que impide el reconocimiento del fenómeno en su complejidad y posibilidad de transformación, debido a su reiteración de movilidad a libertad.

Desde esta perspectiva, la construcción del miedo es también un ejercicio de violencia, sobre las violencias ya ejercidas, puesto que incide en otras construcciones que tienen que ver con la sujeción en distintas esferas, una de estas tiene que ver con la desestructuración de la acción colectiva a partir de la idea de amenaza a los cuerpos sociales que hacen parte de las luchas, para fragmentar y separar. No solamente se proponen como formas hegemónicas, sino que dan cuenta de las maneras como culturalmente entendemos las violencias homicidas y construimos la incertidumbre.

La capacidad de acción de unos actores, representados desde el anonimato fantasmal en los ejemplos abordados, ofrece unos vínculos con la idea de sujeción que se opone a la “libertad” a la que alude Ahmed (2015), pero también genera asociaciones de significantes con lo indetectable, lo oscuro, lo que tiene capacidad de poner en riesgo a otros, identificables en sus luchas.

No se trata de que las noticias hablen de quienes son, o cuáles grupos están involucrados, de manera arbitraria. De lo que se trata es de mirar cómo los ocultamientos que han sido base de las violencias homicidas en Colombia, se reproducen y amplifican también en los discursos abordados y hacen parte de los significantes que se construyen en relación con el fenómeno de asesinatos, las luchas colectivas, la posibilidad de construcción de la política y lo político de un foco específico de víctimas pertenecientes a un sector de la sociedad, cuya característica mostrada es el liderazgo de procesos sociales de resistencia.

La sujeción puede expresarse en ejemplos como los de tabla 1: *Bajo constante amenaza, Líderes sociales en peligro (sic)*, contruidos sobre la base de metáforas

orientacionales (arriba-abajo) donde arriba están quienes amenazan y quienes están amenazados, abajo, lo cual reafirma lógicas de quiénes tienen el poder y el control sobre la vida de otros. Aquí la amenaza y el peligro se estructuran como acciones fundamentales que más que advertir el riesgo de los líderes sociales, sirven para reiterar el camuflaje de quienes realizan los asesinatos y las amenazas.

El miedo aquí actúa de forma diferenciada sobre diversos cuerpos y subjetividades. Se observa que hay un peligro asociado semánticamente a una actividad: ser líder. La fantasmagoría se transforma en ese acto del peligro que puede provenir de cualquier lado o fuente, toda vez que se manifiesta el peligro, pero no la fuente de ese peligro, lo cual amplifica aún más la representación.

En el ejemplo: *El fantasma detrás de las “Águilas Negras”* cuya metáfora, también orientacional (adelante atrás) fortalece la asociación semántica que se hace entre los actores anónimos y lo desconocido. La asociación de significado entre el fantasma y la ausencia de actores propiciatorios, refuerza la semántica del misterio, de lo difícilmente detectable, pero latente; es decir refuerza también la idea de amenaza. Es de anotar que desde los distintos abordajes de estudio (Fundación Paz y Reconciliación), se sostiene que las “Águilas Negras” no existen como estructura criminal, sino como nombre que es utilizado en distintos panfletos que se distribuyen en los territorios.

La metáfora del fantasma, ubicado espacialmente en el atrás, contribuye a la construcción de procesos de ocultamiento del fenómeno que se potencia desde lo enigmático, que aparece de maneras inesperadas y que por lo inesperado de su aparición, constituye una amenaza mayor.

En: *Si confiesan, verdugos de líderes sociales recibirán beneficios*, la asociación semántica que se hace del verdugo con los actores de las violencias homicidas, le otorga una condición de legitimidad a estas violencias, puesto que históricamente, el verdugo se asocia con quien ejecutaba las órdenes de muerte a quienes se consideraban culpables de un delito. El condicionante dota a los autores de las violencias de una doble condición de acción, en la cual la confesión de los asesinatos (futuro), le otorgará beneficios, lo cual supone unas huellas de impunidad. De esta manera, se amplifica la idea de que es posible asesinar, sin que haya una pena por ello, más que beneficios, en una especie de proceso transicional. Con esto pareciera que, a futuro, hay un reconocimiento político de los perpetradores.

Aquí se puede encontrar que una de las características del miedo, como construcción, que tiene que ver con la idea de amenaza, esto supone la imposibilidad de detección de los autores que ocasionan la violencia homicida. En los ejemplos abordados, aunque se muestra la violencia, quienes la propician están ausentes, bien sea porque no se nombran, porque se nombran como fantasmas, o porque el foco de la noticia está en el hecho de los asesinatos hacía grupos en específico. El miedo, desde aquella fantasmagoría que oculta actores, no se expresa de una forma total o absoluta, sino que fluctúa constantemente, puesto que existen unos detonantes que actúan directamente sobre el sujeto, sobre su vida, sobre su cuerpo, al nivel más subjetivo posible.

Otra manera de operar se relaciona con el plano simbólico, donde no necesariamente el cuerpo es el lugar del detonante, pero que igual, tiene una amplia carga de significado. Lo anterior cobra sentido cuando pensamos en una institución, en el ejemplo del titular *Nos ha desbordado la seguridad a líderes sociales: Diego Mora*, en donde la fuente consultada, el director de la Unidad de Protección, informa a través de ese medio cómo la institución no puede hacerse cargo de su función, la protección de las y los líderes. La metáfora del “desborde”, desde el relato institucional, da cuenta de la dimensión del fenómeno y la incapacidad institucional de hacerle frente cuyo concepto metafórico amplifica la idea de que no existe posibilidad de control de la situación. Igualmente, sitúa al liderazgo social como un problema que se suma a los ya existentes en el país.

La presencia de múltiples detonantes del miedo, de forma constante, en nuestras sociedades, que operan en diversos niveles y formas, han sido reconocidas en las formas de organización política y social, de hecho, Tocqueville (Robín, 2004) plantea el origen y la necesidad de las instituciones como mediadores de la ansiedad que genera la presencia de esos detonantes, en contradicción al ejemplo anterior. La Unidad Nacional de Protección será un actor que permitirá reducir la ansiedad que produce la inseguridad urbana y rural, pero cuando no cumple con su rol, se transforma también en un detonante del miedo social, en términos de la reducción de la capacidad de acción de algunos actores representados en las noticias.

Las libertades de acción para los violentos

La función referencial de la metonimia (Lakoff; Johnson, 1980), “líder social” sugiere un foco de grupos asociados a luchas, desde la reiteración de actores que son asesinados.

De otro lado, el proceso de supresión (eliminación total del actor propiciatorio), además de ocultar la procedencia del hecho, potencia la amenaza al vincular sensaciones de diferenciación entre quienes son asesinados (líder(es) social(es) o amenazados y quienes no lo son, ampliando la capacidad de acción de los anónimos y regularizando la libertad de movimiento de las personas que pertenecen a los colectivos.

La metonimia sitúa a los grupos violentados, en específico, dentro de procesos de focalización y diferenciación entre lo identificable a primera vista (víctimas-líderes sociales) y lo que no (propiciatorios de las violencias), con ello se construye un halo de acciones y de actores, quienes están bajo una constante amenaza. Aquí el miedo precisamente funciona como regulador del movimiento de unos cuerpos sociales (amenazados, asesinados) y potencia el movimiento de quienes realizan las violencias homicidas, que son de difícil detección.

En esta economía política del miedo (Ahmed, 2015) mientras más desconocido sea el actor que produce las violencias homicidas, más se acentúa la incertidumbre y la amenaza, lo cual implica que a mayor restricción del movimiento de los cuerpos sociales amenazados, mayor es la potencia de quien realiza la acción homicida. Por lo tanto, la sensación de amenaza también es potenciada en el escenario discursivo, ahí quizá radica una de las fuerzas del miedo como construcción cultural desde los procesos de significación.

La funcionalidad del miedo se puede explicar desde lo que Ahmed (2015) denomina la ampliación de la movilidad de los cuerpos, como el del fantasma que traspasa los espectros físicos, porque flota, es etéreo, disperso y, por tanto, su origen es desconocido, frente a la incapacidad de agenciamiento de los grupos sobre quienes ha recaído la violencia homicida. El miedo aquí funciona desde la dispersión, tanto en el origen como en el accionar y construye formas de victimización que como lo plantea Mate (2016) degrada a las personas, precisamente por el grado de instrumentalidad sobre el cual operan las violencias homicidas e incide en procesos de revictimización, al considerar a las víctimas como “precio necesario” (Mate, 2016, p.11) del funcionamiento del sistema y del orden como está construido.

Explicación orgánica de las violencias

Una de las herencias de los estudios funcionalistas está en la comprensión que hacemos del funcionamiento social con organismos vivos. La comprensión de las violencias tiene una larga tradición basada en estos modelos de estudio y ello también se expresa en las formas como se considera que el fenómeno es infinito y tiene vida propia. El peligro de estas concepciones en relación con las violencias está en, como lo plantea Arendt (2015), considerarlas inherentes a los asuntos humanos.

La relación semántica que de la violencia homicida se establece con la naturaleza, ofrece unos elementos de comprensión acerca de su infinitud y profunda creatividad, puesto que lo natural, lo entendemos como un despliegue de creatividad, belleza e infinitud, que pareciera no es posible modificar, por cuanto su posibilidad de existencia corresponde a ámbitos naturales, estables. Así, la biologización, en tanto estrategia discursiva, opera como forma de naturalización del fenómeno que ha sido construido por las sociedades, lo cual implica una justificación a su ejercicio.

Desde el punto de vista discursivo podemos encontrar la construcción de esta infinitud desde estrategias de biologización, que contrario a la objetualización, se dota de vida propia a fenómenos sociales y culturales contruidos por personas y grupos sociales en específico. Es por ello, que, por ejemplo, una de las construcciones del racismo encuentre asociaciones de significantes con los discursos biologizantes.

En el caso de los ejemplos que se presentan, corresponden a la reiteración de procesos de agenciamiento (capacidad de acción), lo cual potencia la idea de amenaza y también a la cuantificación que sugiere que el fenómeno de las violencias homicidas hacia los líderes sociales, no es posible detenerlo, en razón a su incremento, a voluntad propia. En los ejemplos de la Tabla 2 se presentan algunas construcciones que amplían la idea expuesta.

Tabla 2: Procesos de biologización y mesurabilidad

Codigo	Titular	Fecha
ET001	Asesinatos de líderes sociales aumentaron un 45 por ciento	7 de enero de 2018
ET012	Aumenta el miedo entre líderes de Ciudad Bolívar	26 de abril de 2018
EE014	Son 7 asesinatos cada 10 días Un violento comienzo de año para los líderes sociales	1 de febrero de 2018
EE026	En el último año se han registrado 273 ataques contra quienes desempeñan este rol Violencia contra líderes políticos y sociales se disparó en época electoral	15 de febrero de 2018

Fuente: Datos de la Encuesta

En el ejemplo se evidencia esta idea del aumento amplifica la construcción de emociones que generan sentimientos de sorpresa, pasajeros y, también, ofrece una idea de “objetividad”, propia del pensamiento positivista tal y como se ha concebido la medición de los fenómenos sociales, a los cuales, desde esta óptica, se les otorga unos grados de veracidad, evidenciados en las cifras y los aumentos de estas. Igualmente, hay una vinculación con aspectos de la vida natural (biologización) en el sentido de la vida propia que se le otorga al fenómeno violento.

Lo anterior permite aproximarnos a la comprensión del cuantificador como “una expresión que denota una cantidad; demarca una mensurabilidad aplicada a individuos o entes adscritos a una clase; define los que poseen cierta propiedad o característica; o expresan en qué medida una propiedad es atribuible a una persona, objeto, fenómeno o aspecto de la realidad” (Pardo, 2008 p. 408).

En los ejemplos: *Asesinatos de líderes sociales aumentaron un 45 por ciento*, *Aumenta el miedo entre líderes de Ciudad Bolívar*, *Son 7 asesinatos cada 10 días*, *En el último año se han registrado 273 ataques contra quienes desempeñan este rol* (antetítulo), la idea de mesurabilidad sugiere unos aspectos de veracidad (Pardo, 2008) credibilidad, en términos de lo que se considera oficial, pero también se convierten en aspectos de tensión

en razón a que las cifras que presentan las organizaciones sociales no coinciden con las oficiales⁴.

Se puede ver cómo aumentan las cifras de asesinatos, a la par que lo hace el miedo, emoción que pareciera estar también dentro de los parámetros de mesurabilidad. Los cuantificadores (aumenta, aumentaron) y las metáforas espaciales reiteran la amplitud de movilidad de los anónimos y por tanto, de la amenaza sobre quienes tienen regularizada su condición de movimiento, porque están en peligro y bajo una amenaza que no es momentánea, sino constante.

Otro aspecto tiene que ver con la autonomía con que se construye el fenómeno violento homicida. Así en *Un violento comienzo de año para los líderes sociales, Violencia contra líderes políticos y sociales se disparó en época electoral*, la implicatura muestra una relación entre el tiempo, los procesos electorales y la violencia. Ofrece unos sistemas de conocimiento referidos a que la violencia, o lo violento son un ente con movilidad propia dentro de una temporalidad definida. La reiteración de la eliminación de actores responsables, así como de acciones específicas, expresa que el fenómeno violento homicida, tiene capacidad de movimiento que le es propio y por tanto, difícilmente modificable.

En el primer ejemplo, se le otorgan características violentas a la temporalidad y en el segundo, se sugiere que la violencia tiene accionar propio, es un arma que se dispara sobre los líderes sociales, sin que existan responsables. La movilidad de los fenómenos de violencia homicida, en este caso, contribuye a la configuración de unas significaciones asociadas al sentido de que la violencia tiene vida propia, es natural. En su advertencia de los peligros de la explicación orgánica a fenómenos violentos y de poder, Arendt (2015) plantea que esas maneras como culturalmente entendemos la violencia, la dotan de una infinita posibilidad de existencia y de incapacidad de transformación, puesto que la biologización contribuye a la creación de procesos de naturalización. La violencia estabilizada se considera normal dentro del ejercicio del poder y de las relaciones sociales, por ello no requiere transformación alguna. Ahí radica su peligro mayor. La explicación orgánica sitúa la violencia como un aspecto inherente a la vida y, por tanto su ejercicio resulta ser legítimo y hasta creativo, en razón a la naturaleza misma.

⁴ Las cifras que se presentan desde el Gobierno son mucho menores que las que han construido las organizaciones defensoras de derechos humanos.

Lo banal de la violencia en este caso reside en considerarla dentro de los aspectos normales de la vida, puesto que el espacio de la reflexión acerca de la comprensión y transformación del fenómeno queda supeditada a lo estable, lo normal y realizable por cualquier actor. El riesgo de estas construcciones está en, como lo plantearía Hobsbawm (1998), aprender a tolerar lo intolerable. En la explicación orgánica de las violencias homicidas, el miedo se constituye en un actor relevante. Y en ese ejercicio las acciones de las instituciones encargadas de la seguridad y de controlar la ansiedad desbordada (por la inseguridad vivida), han perdido su capacidad al no poder evidenciar soluciones claras o acciones contundentes, lo que se puede observar en las continuas y crecientes cifras de asesinatos de líderes y lideresas sociales.

La biologización de fenómenos sociales ha funcionado en nuestra cultura, donde el discurso noticioso, no es la excepción. Las metáforas de los asesinatos reiteran que también el homicidio es un actor que no se puede reconocer, pero que tiene vida propia y por lo tanto es, como si la muerte y el fenómeno de los asesinatos, tuviera autonomía, un fenómeno con agencia, con capacidad de gestión, pero vinculada al fenómeno mismo y no a actores, apuestas políticas o proyectos económicos con sujetos que se benefician, a sujetos con cara y nombre.

Cierre

Dentro de las características del capitalismo hay un aspecto que sobresale en la subjetivación y es la idea de desestructuración de la posibilidad de construcciones de transformación desde lo colectivo, puesto que en el proceso de producción de sujetos, el imperativo es la construcción de un individuo que se hace a sí mismo y que, además obedece al sistema, es decir, sigue los lineamientos impuestos por los distintos órdenes. Esta obediencia implica que quien se organice dentro de posibilidades colectivas para defender territorios, está por fuera de lo instituido y se constituye en una amenaza que es necesario exterminar.

En los ejemplos mencionados la amplificación del miedo sitúa a los cuerpos en un estado de vulnerabilidad y amenaza constante o momentánea, en relación con algo que existe, pero que no siempre resulta detectable. La idea del fantasma, vinculada con la infinitud de las violencias, potencia esta construcción y regula la posibilidad de comprensión

y transformación del fenómeno como parte de las violencias objetivas del sistema, dada su reducción a representarlas como violencias cotidianas (subjetivas).

La construcción del miedo puede contribuir a la desestructuración de posibilidades de construcción en colectivo en razón a la potenciación del individualismo y a la regularización de la acción de los cuerpos amenazados en lo público.

La crueldad y la reproducción de la frialdad (Maiso, 2016) no corresponden a aspectos que puedan reducirse a lo moralmente establecido, sino que hacen parte de los modelos culturales que aprehendemos y de los que no siempre somos conscientes, precisamente por su estabilidad dentro de la sociedad. El miedo puede construir solidaridades, pero también indiferencias en razón a lo ajeno del fenómeno, desde la construcción de los otros y la visibilización que de ellos se hace en los discursos abordados.

De ahí que el asesinato de los líderes y lideresas sociales como hecho, tenga unas profundas implicaciones en la posibilidad de construcción de la política, puesto que si las luchas se inmovilizan, se restringe la libertad de los cuerpos, mediante la idea de amenaza a esa movilidad, encarnada en personas específicas, o viceversa. Así, las opciones de transformación se van limitando y cerrando para potenciar el individualismo.

Las explicaciones anteriores permiten pensar que la inmovilidad de los cuerpos tiene una relación implícita con la modelación de los cuerpos sociales. La construcción política del miedo opera como una manera de reproducir las múltiples violencias que se han ejercido sobre quienes lideran procesos sociales y las formas como entendemos esas violencias y las luchas.

Bibliografía

AHMED, S. **La política cultural de las emociones**. México: Universidad Autónoma de México, 2015.

ARENDT, H. **La promesa de la política**. México: Paidós, 2019.

ARENDT, H. **La condición humana**. Barcelona: Ediciones Paidós, 2011.

ARENDT, H. **Sobre la violencia**. España: Alianza Editorial, 2015.

ÁVILA, A. **Por qué los matan**. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2020.

BALIBAR, É. **Estudios sobre necropolítica, violencia, cultura y política en el mundo actual.** 2018.

BAUMAN, Z.; DONSKIS, L. **Ceguera Moral, la pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida.** Colombia: Nomos S.A., 2019.

BAUMAN, Z. **Miedo Líquido.** Madrid: Paidós, 2010.

BRUNER, J. **Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva.** España: Alianza Editorial, 1990.

BUTLER, J. **Cuerpos aliados y luchas políticas.** Bogotá: Editorial Planeta Colombia S.A., 2017.

BUTLER, J. **Lenguaje, poder e identidad.** España: Editorial Síntesis S.A., 2004.

HOBSBAWM, E. **Historia del siglo XX.** Buenos Aires: Crítica, 1998.

LAKOFF, G.; JOHNSON, M. **Metáforas de la vida cotidiana.** Madrid: Ediciones Cátedra, 1980.

MATE, R. Las víctimas como precio necesario. In: ZAMORA, J.; MATE, R.; MAISO, J. (Ed.). **Violencia del Terrorismo y superación de la violencia.** Madrid: Editorial Trotta, 2016. p.103-113.

MAISO, J. Sobre la producción y reproducción de la frialdad. In: ZAMORA, J.; MATE, R.; MAISO, J. (Ed.). **Violencia del Terrorismo y superación de la violencia.** Madrid: Editorial Trotta, 2016. p.51-70.

NUSSBAUM, M. **Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones.** Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. S.A., 2017.

PARDO, N. La representación de lo mensurable sobre la pobreza en la prensa colombiana. En **Discurso y Sociedad**, v. 2, n. 2, pp. 394-421. 2008. Disponible en: <https://bit.ly/4845yJX>. Acceso en: 15 dic. 2023.

PARDO, N. **Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva Latinoamericana.** Chile: Frasis, 2007.

REGUILLO, R. Los laberintos del miedo: Un recorrido para fin de siglo. **Revista de Estudios Sociales**, pp. 63-72. Colombia, 2000.

ROBIN, C. **El miedo: historia de una idea política.** México: Fondo de Cultura Económico, 2004.

RUIZ, J. El miedo a la paz. **Revista Centro de Estudios Avanzados.** Argentina, v. 43, pp. 115-131, 2020.

SEGATO, R. **Contrapedagogías de la crueldad.** Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

SUÁREZ, M. T.; RUIZ, J. C.; (et al). Violencias homicidas hacia lideresas y líderes sociales en Colombia, una mirada desde los discursos noticiosos. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2023.

VAN DIJK, T. Estudios Críticos del Discurso: un enfoque sociocognitivo. **Discurso y Sociedad**, [s/l], v. 10, n. 1, pp. 137-162. 2016.

VAN LEEUWEN, T. The representation of social actors. In: CALDAS-COULTHARD, C.; COULTHARD, M. (Eds). **Texts and practices. Readings in critical discourse analysis**. London: Routledge, 1996.

Referencias de periódicos

Bajo constante amenaza (12 de septiembre de 2018). *El Espectador*.

Líderes sociales en peligro (4 de febrero de 2018). *El Tiempo*.

¿Quiénes amenazan a los líderes sociales? El fantasma detrás de las “Águilas Negras” (12 de septiembre de 2018). *El Espectador*.

Si confiesan, verdugos de líderes sociales recibirán beneficios (10 de julio de 2018). *El Tiempo*

“Nos ha desbordado la seguridad a líderes sociales”: Diego Mora (9 de julio de 2018). *El Espectador*.

Asesinatos de líderes sociales aumentaron un 45 por ciento (7 de enero de 2018). *El Tiempo*.

Aumenta el miedo entre líderes de Ciudad Bolívar (15 de febrero de 2018). *El Tiempo*.

Son 7 asesinatos cada 10 días Un violento comienzo de año para los líderes sociales (1 de febrero de 2018). *El Espectador*.

En el último año se han registrado 273 ataques contra quienes desempeñan este rol

Violencia contra líderes políticos y sociales se disparó en época electoral (15 de febrero de 2018). *El Espectador*.

Submissão: 9 de mai. 2023

Aceite: 26 de set. 2023.